



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (4)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 32, 18 de mayo de 2014

4.- EL VALOR REDENTOR DE LA MUERTE DE JESUCRISTO

Jesús ha vivido su muerte en una actitud de obediencia y fidelidad total al Padre y, al mismo tiempo, en una actitud de amor y perdón a los hombres. **La muerte vivida por el Hijo de Dios en obediencia total al Padre y en comunión total con los hombres, se ha convertido en fuente de vida para todos nosotros.** “Nuestro Salvador Cristo Jesús ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida e inmortalidad”. (2 Tm 1, 10).

Los primeros cristianos vieron que ha sido Dios el que por propia iniciativa y movido por un amor totalmente gratuito ha intervenido en la historia humana para salvarnos. La muerte de Jesucristo es el gesto supremo en el que se nos revela el amor reconciliador de Dios a los hombres. “En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo y no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres”. (2 Co 5, 10)

A) LA MUERTE CRISTIANA

La muerte, sin perder su carácter trágico, ha cambiado de signo para el creyente. **La muerte ya no es el final de todo.** El cristiano no muere para quedar muerto sino para resucitar. La muerte ya no tiene la última palabra. El cristiano afronta la muerte y la asume libremente como un acontecimiento que puede ser vivido en comunión con Cristo muerto y resucitado y en la misma actitud que Él adoptó. **El cristiano, más que prepararse para una buena muerte, debe aprender a “morir bien” en cada momento.**

Es decir, viviendo la vida diaria como Jesús, **“desviviéndose”** por la construcción del Reino de Dios y su justicia. Desde aquí el Bautismo cobra un sentido nuevo como el gesto sacramental en el que nos comprometemos a vivir la vida “muriendo en Cristo”, y la Eucaristía nos va ayudando a asimilar el morir de Jesús para participar también un día de su resurrección

B) SENTIDO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO

Seguir al Crucificado no es buscar y amar el sufrimiento. Jesús no lo ha amado ni para él ni para los demás. Seguir al Crucificado es proseguir su obra, construir el Reino de Dios, defender la causa del hombre, ofrecer gratuitamente el perdón, servir al hermano y saber que esta actuación nos traerá sufrimiento. **El creyente, pues, no ama el sufrimiento,** pero

tampoco evade el problema del mal de manera ligera y superficial.

El cristiano toma en serio la inseguridad, el sufrimiento, la soledad, la alienación, el dolor, el lado oscuro y negativo de la vida.

Pero con Cristo y desde Cristo descubre que también ahí puede haber salvación y liberación.

Desde Cristo trata de descubrir cuál es la manera más humana y liberadora de asumir y vivir el sufrimiento propio y ajeno. El creer en el Crucificado no suprime el mal. El mal continúa siendo algo malo e inhumano, pero se puede convertir en el lugar más eficaz, realista y convincente de vivir la fe en el Padre y la solidaridad con los hombres. Por eso el cristiano cree no sólo en la acción sino también en la pasión. Desde su fe cristiana va descubriendo **que incluso el sufrimiento puede ser liberador cuando se vive en el Espíritu del Crucificado.** La cruz nos purifica y libera, pues es lo que más directamente se opone a la esclavitud del pecado. **Pecar es buscar egoístamente nuestra propia felicidad rompiendo con Dios y con los hombres.** Vivir la cruz como Jesús, es precisamente, todo lo contrario: buscar la fidelidad a Dios y el servicio a los hombres, incluso en la ausencia de felicidad.



Quizá sea necesario descubrir de manera concreta nuevas posibilidades de seguir hoy al Crucificado, v.gr.: preferir sufrir injustamente antes que colaborar con la injusticia; saber sufrir el mal antes de hacer el mal; compartir el sufrimiento de los injustamente tratados; aceptar la inseguridad y los riesgos propios de una vida consecuente con la fe cristiana; aceptar las consecuencias dolorosas de una defensa clara y firme de la justicia, la verdad y la libertad; aceptar la inseguridad, la falta de poder y la debilidad del que quiere actuar con honradez humana y sencillez evangélica; **saber comprender el valor de una vida austera y equilibrada en medio de nuestra sociedad de consumo y bienestar.**

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”. Así escribía Pablo de Tarso hacia el año 55 a un grupo de cristianos de Corinto. Si Cristo realmente no ha resucitado, la Iglesia se debe callar porque no puede anunciar ninguna Buena Noticia de salvación para nadie. Toda nuestra fe queda vacía de sentido. No tenemos ninguna esperanza verdaderamente definitiva para aportar a ningún hombre.

Sólo la resurrección de Jesús fundamenta y da sentido a nuestra fe cristiana. Vamos a tratar de acercarnos a la experiencia que vivieron los primeros creyentes para descubrir su fe convencida en la resurrección de Jesús para comprender mejor qué significa para nosotros, los cristianos, creer en Cristo resucitado.